

Martes, 4 – Diciembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha venido para estar con vosotros; aunque vengo muy triste, con mi Corazón partido, hijos míos. Pero estas Alabanzas que me estáis haciendo, hijos míos, ¡cómo me gusta que me alabéis y que me hagáis las Alabanzas para confortar mi Corazón, para dar alegría a mi vida!*

*Yo, hijos míos, estoy muy triste; porque ya veis cómo todo está terminando, cómo todo se está corrompiendo; porque todo es un montón de lodo, un fango, y ahí entran todos.*

*Yo quisiera que no fuera así, y no hubiera ese lodo, para que mis hijos entraran... Y ahí se posan y ahí están luchando, pero luchando nada más que por querer tener más y cada vez más, hijos míos.*

*Y Yo, que con tan poquito me conformaba; Yo que no era dueña de nada, porque nada tenía, solamente lo que tenía era lo que mi Amado José hacía; y teníamos que esperar a que lo terminara para ir a llevarlo, para que nos dieran; y entonces, eso era lo que teníamos y con eso comíamos y con eso Yo hacía todo, hijos míos.*

*Pero ahora no necesitáis eso, ahora necesitáis muchísimo, ¡muchísimo más!, y no está conforme nadie con lo suyo, con lo que tiene. ¡Quieren más!, y por eso es esa envidia, esa cosa que es lo que ha traído la corrupción al Mundo.*

*Yo, hijos míos, se lo digo al Padre, que aguante: **“Aguanta, Padre, para que nuestros hijos, a ver si se pueden arreglar un poquito”**. Pero no, hijos míos, el Padre ya bajó su mano y ya no hay remedio para nada. Ya cada vez está peor, hay más lodo, hay más fango, y cada vez se está encenagando todo mucho más, y se está poniendo que eso no hay ya, hijos míos, quien lo viva. Eso ya es como cuando hay una mancha y cada vez se está poniendo más negra y más fea; pues así, hijos míos, está ya todo el Mundo. Pero sin decir: **“Ahí queda este poquito”**. Nada, todo está igual, todo. Pero, hijos míos, los hombres así lo han querido y así lo quieren; no quieren nada más que vivir bien, vivir para irse y no tener compasión con nadie; y ellos que tienen para ellos y el que no tiene que se aguante.*

*Eso no es, hijos míos, eso no es. Siempre ha sido y siempre la Enseñanza de mi Amado Jesús era darle al que no tiene, y así hay un poquito: **“La mitad para tí y la mitad para mí”**; y no dejarlo ni decir: **“Que se aguante. Yo tengo lo mío y mío es, no se lo doy a nadie”**. Hijos míos, ¡si eso vierais vosotros lo mal que lo hacéis! Porque de todo eso luego hay que dar cuentas al Padre, de decir que no habéis llevado la Enseñanza que os dejó vuestro..., y mi Amado Hijito; que por eso entregó su vida por vosotros, para que fuerais buenos, para que os salvarais de todo lo malo. Pero no hay ya solución, hijos míos.*

*Vosotros, hijitos míos, seguid orando y seguid pidiendo, para que el Padre pueda salvar a todos los que por ello luchan, por los que por ello piden y se agarran a la Luz del Padre Celestial. Hijos míos, agarraros y no soltaros; que el que se agarra y no se suelta, el Padre luego le alarga su brazo para que se agarre en él. Pero si no, hijos míos, ¡qué mal lo tiene aquél que dice que no ama al Señor!, ¡aquél que dice que no hay nada!; ¡ya verán cuánto pasarán! Pero así lo quieren, y así lo quieren y así será. Cuando llegue el momento y vean que sí que hay, y vean lo que tienen que ver; entonces dirán: **“He vivido fuera de la Ley de Dios, y Dios ahora me va a rendir cuentas”**. Y así será, hijos míos.*

*Por eso, os digo que me gusta que me alabéis; que con esas Alabanzas que estáis haciendo mi Corazón se alegra, y todo mi Amor es para vosotros, hijos míos- Seguid orando y seguid pidiendo siempre al Padre, y no os olvidéis nunca de que el Padre está ahí vigilante a ver.... Cuando el momento llegue, Yo estaré con todos vosotros.*

*Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo. Os voy a bendecir, como un día os bendecirá el Padre Celestial.*

***“Yo vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado con la Luz del Padre, la Fuerza y el Amor y el Agua del Manantial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

*Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho. Pedid mucho al Padre, hijos míos, pedid mucho.*

**Viernes, 7 – Diciembre – 2012**

### **NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

*Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros para daros fuerza, hijos míos, y para daros Amor. Yo estoy con el Corazón muy triste, porque veo que los hombres no cambian, no quieren. Pero, hijos míos, vosotros seguid; seguid orando y pidiéndole a mi Padre, que está esperando vuestras oraciones, está esperando todo vuestro amor, hijos míos.*

*Yo, vuestro Amado Jesús..., mi Corazón está lleno de Amor para dároslo, porque es lo que Yo quiero y necesito: daros Amor como siempre lo he hecho, darles Amor a mis hijos cuando vivía por el Mundo; y ahora que estoy en el Cielo, lo mismo, hijos míos. Yo os deseo, hijos míos, que tengáis siempre mucho amor hacia vuestros hermanos, hacia todos los pecadores, que no quieren ser buenos ni creer. Vosotros, hijos míos, con vuestro amor decidles que sí, que el Padre los está esperando, y que cuando estén allí el Padre los perdonará y les dará todo ese Amor que nunca han tenido.*

***Hijos míos, decid al Mundo entero como les decía Yo a mis Apóstoles: “Andad por el Mundo y predicad el Evangelio, para que se conviertan los hombres; para que vean que Él es la Palabra del Padre Celestial; que aunque no está aquí, no puede venir, pero sí viene en Luz, si viene el Espíritu Santo”, que es el que viene y se postra entre vosotros,***

*hijos míos, y ahí deja su Amor, deja todo, para que vosotros lo cojáis y así lo distribuyáis por el Mundo.*

*Yo os lo digo: “Decid que la Palabra del Padre Celestial es la Verdad del Mundo, que no hay otra, que solamente es la de mi Padre”. Hijos míos, Yo cuando veo que no dais todo lo que Yo deseo, sufro con vosotros; porque no vais dando esa Palabra que Yo os digo que deis. Haced como hacían mis Apóstoles, y no les daba nada de llegar a la casa y decir que llevaban la Palabra del Padre, que era la verdadera, que era la Verdad y no había otra; que el que dijera otra cosa que no fuera la Palabra del Padre Celestial, no había otra y no era la Verdad.*

*Por eso, Yo os lo digo a vosotros también, hijos míos: “Idlo diciendo. Decirles a todos vuestros hermanos que confíen en el Padre que está en el Cielo; que confíen, que es el que les da todo; porque “el contrario” no da nada. A lo primero todo es muy bonito, pero luego, después te da lo que tú no quieres ver. Es todo lo contrario del Padre Celestial: primero te da el mal sabor de boca, porque no es buen sabor, pero luego te lo da y te da todo lo que tú necesitas; todo aquello que le pides, y le dices: “Padre, Yo necesito que me des la salud, que me des el amor”; y Él todo lo da, y todo lo damos, hijos míos. Porque Yo, vuestro Amado Jesús, que estuvo entre vosotros, que dio su vida por salvaros...; y no pudo ser, porque “el contrario” estaba presente siempre y los hombres hicieron caso del contrario antes que de mi Palabra; pues luego ya vieron lo que les pasó a todos.*

*Y así Yo quiero salvaros a todos, porque vosotros, hijos míos, conocéis la Palabra de mi Padre Celestial, conocéis a mi Madre, me conocéis a Mí; y por eso, ya estáis más seguros. Pero entonces no conocían a nadie, porque no pensaban que Yo era quien era, porque me confundieron hasta con “el contrario”; a mi Madre Celestial, lo mismo, tampoco era María que estaba allí en el pueblo y allí era como otra mujer cualquiera.*

*Así que, hijos míos, vosotros conocéis ya a mi Santa Madre; conocéis a mi Padre y conocéis mi Palabra también. Pues dadla a todos, que no os dé reparo, que el corazón no se cierre por la vergüenza; porque, hijos míos, no tiene que haber vergüenza para decir que el Padre está en el Cielo, que el Padre es el que nos da todo lo que tenemos, que sin Él no seríamos nadie.*

*Y estamos aquí porque Él quiere hablarles a vuestros hermanos, para que mi Padre - que también es el vuestro- se ponga más contento y esté dando siempre Amor. Porque entre mi Santa Madre y Yo le estamos diciendo que espere un poquito más, que los hombres van a cambiar, que los hombres van a ser buenos. Pero ya veis que no, que no cambian, hijos míos.*

*Por eso, vosotros andad por el Mundo. No os quedéis sentadas, ni metidas en vuestra casa esperando que vengan; y ahí no os van a traer nada. Hijos míos, decid que el Padre Celestial está esperando una Palabra de Amor, una Palabra de gozo, hijos míos, como mi Santa Madre -que es vuestra Madre- también.*

*Yo soy vuestro Padre, y os quiero y os amo, hijos míos; y quiero que todo se agrande de Amor, de Misericordia, para que todos estén más contentos aquí en la Tierra y allí en*

el Cielo.

*Bueno, hijos míos, os voy a bendecir como os bendecirá mi Padre cuando estéis allí.*

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo con el Agua del Manantial de mi Padre, con la Luz y la Fuerza, hijos míos, y el Amor: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

*Hijos míos, todos quedáis bajo mi Amor; bajo las Alas de mis Rayos, para que estéis siempre libres de que nadie os haga daño.*

*Adiós, hijos míos, adiós.*

**Martes, 11 – Diciembre – 2012**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, mis queridos hijos, estoy orando; pero, hijos míos, con mi Corazón roto de ver todo lo que veo, hijos míos; pero así es y será, ya no puede ser otra cosa.*

*Yo os pido que vosotros sigáis -por mucho que pase- pidiendo al Padre y orando, porque el Padre siempre está ahí recibiendo todas las oraciones de sus hijos; y Él les dará Luz y Amor a todos los que estén siempre con su oración, hijos míos. Yo estaré siempre también; pero os digo, hijos míos, que vosotros pidáis mucho por todos vuestros hermanos; que no le echéis la espalda a ninguno que os llame y que os necesite; que estéis ahí para darle todo aquello que necesite, hijos míos; porque hay muchos hermanos que solamente necesitan que se les hable un poquito del Padre Eterno, para que crean y vean de momento; pero si no hay nadie quien les hable, nunca llegarán a conocer al Padre, nunca llegarán a conocer a mi Amado Jesús.*

*Por eso, Yo os mando a vosotros -como a todos los que tengo escogidos- les mando que vayan, y a esos hermanos que no han oído nunca hablar del Padre, que les hablen; porque hay mucha necesidad de tener una conversación con un hermano, para que a ese hermano ese corazón se le ablande y esté con el Señor, hijos míos. Y vosotros tenéis que hacerlo; hacedlo, y vosotros también ganaréis muchas indulgencias; por un hermano que atraigáis hacia el Padre, ¡vosotros cuántas indulgencias ganáis! Pero, hijos míos, hacedlo de verdad y no os echéis para atrás.*

*Yo quiero que cojáis y habléis, y digáis que el Padre Celestial está ahí esperando su perdón; que con que le digan: **“Padre, perdóname”**; el Padre los va a perdonar, porque es muy misericordioso y el Padre quiere que sus hijos le pidan perdón y que se arrepientan de todo lo que han hecho que no es del agrado del Padre. Porque, ¡cuántos hay que lo hacen porque no conocen al Padre! Y vosotros, hijos míos, que lo conocéis, hacedlo; y cuando veáis a un hermano triste, acercaros y decid: **“¿Qué te pasa, hermano?”**. Y dadle ese amor que necesita; dadle, abrirle vuestro corazón, que el suyo también lo abra; y veréis, hijos míos, qué satisfacción os queda de decir: **“Un hermano***

**que estaba perdido hacia el Padre, y lo hemos encaminado para que no se pierda y venga caminando ya camino de la senda del Padre Celestial". Y cuántos se pierden por eso: porque no hay quien les hable, y están perdiéndose que es una lástima, hijos míos.**

*Vosotros que sí conocéis ya al Padre y a mi Amado Jesús, pues hacedlo y decidle al Mundo que el Padre está ahí, que no es un vengativo, que es Misericordia; solamente es Misericordia, y perdona a todos si le piden perdón. Así que, hijos míos, adelante y hacedlo, por favor, os lo pide vuestra Madre Celestial; que Yo estaré con vosotros, que estamos en tiempos de eso: de traer a muchos hermanos.*

*Vosotros, hijos míos, a ver si cuando Yo venga a daros mi Palabra otra vez, os tengo que decir: **"Hijos míos, ¡cuántos hermanos habéis encaminado! Os doy las gracias"**. Pero encaminad a muchos que hay, que no hay quien les diga nada. Y a ese hermano si lo coge "el contrario", lo mismo hacen con él: lo mandan para el camino que no debe de ir; pero es el que le enseñan y el que le ponen por delante, hijos míos. Esos no pecan ellos, porque como no conocen nada, pues por donde les hablan allí van. Así que, hijos míos, vamos a ponerlos camino del Padre Celestial: el Camino, que es muy fácil de llegar si lo hacen bien. El Padre está ahí con los brazos abiertos esperando el perdón de sus hijos.*

*Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid haciendo bien para vuestros hermanos. Yo os voy a bendecir como un día os bendecirá el Padre Celestial.*

**"Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre, la Luz y la Fuerza; con el Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+".**

*Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho y os amo. Ganad vosotros indulgencias para vuestro corazón.*

*Adiós, hijos míos, adiós.*

**Viernes, 14 – Diciembre – 2012**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy hoy con vosotros, con mucha pena en mi Corazón, y muchísima pena mi Amado Jesús; porque ya veis cómo están todas las cosas: los hombres no quieren ser buenos. Hijos míos, van a pasar muchas catástrofes. Yo os pido a vosotros, hijos míos, que estéis siempre resguardados y protegidos por el Padre Celestial; siempre protegeros. Pero van a pasar muchísimas cosas y ninguna buena, todas malas.*

*Yo tengo mi Corazón roto de dolor; mi Amado Jesús, lo mismo. Está con su Padre Celestial, con el Padre, diciendo: **"Padre, espera un poquito más"**.*

*Y el Padre dice: **"Hijo, ya no puedo más; ya has visto cuánto estoy dando, pero que no quieren ser buenos. He mandado muchísimo para que sean buenos, para que estén como hermanos, y es todo lo contrario: no quieren nada más que estar entre lodo. Entre***

**los hermanos se matan los unos a los otros”.**

*Yo tengo mucha pena, y lo mismo se lo digo; le digo: “Padre, hay muchos que son muy buenos, que te aman mucho y te quieren mucho, y están siempre pidiendo por vosotros”.*

*Y el Padre me ha dicho: “Por eso, Hija, estoy dando y pidiendo y queriendo no bajar, y decir: Vamos..., un poquito más. ¿Pero no ves cómo ya no hay más remedio?”.*

*Y Yo le digo: “Sí, pero también hay muchos buenos, que están siempre orando y pidiendo”.*

*Y el Padre dice: “Ya, Hijos míos, los protegeremos”.*

*Pero, como Yo le digo al Padre: “Es que cuando pasan esas catástrofes, no se salvan niños ni nada; y a Mí de los niños me da mucha pena. Esos niñitos, esos Ángeles, que vienen que no saben ni cómo ni por dónde van, y hay que enseñarlos a ir por donde tienen que ir”.*

*Hijos míos, Yo siempre os he dicho y sigo diciéndolo, que pidáis mucho, que seáis buenos, que queráis mucho a vuestros hermanos; a los que están al lado, alargarle la mano si la necesitan. No os deis la vuelta y digáis: “Yo tengo. El que no tenga que se apañe”.*

*No, hijos, no, eso no; porque eso es lo que trae todo mal. Hay que alargar la mano y decir: “Hermano, aquí tengo yo mi mano si te hace falta. Vamos a caminar juntos”.*

*Y así el Padre Celestial se pone tan contento, cuando ve ese cariño y ese amor. Pero cuando ve cómo ellos mismos se quitan la vida. ¡Que no es suya! Que la vida no la tiene que quitar nada más que el Padre Celestial, porque es el que la da y es el que la tiene que quitar.*

*Yo, hijos míos, como veis siempre estoy diciendo lo mismo: que seáis buenos, que tengáis amor; porque el que tiene amor lo tiene todo, porque ama a sus semejantes, ama a su hermano; aman a todos, y dicen: “Vamos a dar nuestras manos, que las necesita mi hermano”. Y así es como el Mundo se salvaría, hijos míos, si todos fueran lo mismo, y todos se quisieran y se amaran. No que van que no se conocen; aunque se conozcan, se dan la espalda y no quieren saber el uno del otro.*

*Hay entre los hermanos de sangre y entre los padres y las madres, también hay. No hay amor, no hay cariño, no hay nada, hijos míos. Yo esa pena tan grande que tengo en mi Corazón, y le digo a mi Amado Jesús, a mi Hijito: “Jesús, Hijito, mira cómo sufro de ver... Yo, mi Corazón siempre tiene que estar sufriendo. Cuando estaba en la Tierra sufría porque sabía todo lo que a Tí te tocaba pasar”.*

*Y desde que lo llevaba en mi vientre, Yo sabía que mi Niño tenía que pasar todo lo que pasó. Y eso Yo lo tenía en mi Corazón; y sufrí, hijos míos, muchísimo; pero a nadie le decía Yo lo que Él tenía que sufrir. No se lo dije ni a mi Esposo, a mi Amado San José. Yo no le dije: “José, mira lo que mi Niño tiene que pasar”. Solamente fue para Mí.*

*Y ahora, hijos míos, sufro por vosotros. Estoy sufriendo siempre, porque Yo quisiera que fuerais buenos; que tuvierais mucho amor; que maldad no hubiera; que siempre fuera ese querer y ese cariño y ese amor que el Padre Celestial tiene para con vosotros.*

*Hijos míos, hay que ser buenos; hay que pedirle al Padre con amor, con cariño, y con el corazón abierto decirle: “Padre, sálvanos; no nos dejes, ayúdanos, porque sin Tí no somos nadie; sin Tí no podemos vivir; porque Tú eres la Vida y quien nos la ha dado, y nos quiere mucho”.*

*Hijos míos, está siempre a ver si puede que el Padre espere un poquito más, para que cuando Yo venga a deciros: “Hijos míos, preparaos. Id de ahí de donde estáis, que ahí van a pasar cosas malas”. Lo mismo que cuando el Padre nos avisaba de que nos fuéramos, porque venía Herodes a matar a mi Niño. Y así teníamos que andar, una vez en un sitio y otra vez en otro; adonde nos mandaba el Padre allí íbamos, sin tener nada; íbamos para salvar a mi Niño.*

*Y así Yo haré también con vosotros, hijos míos. Cuando vea..., diré: “Apartaos. Id de aquí, que ahí no va a caer nada bueno”. Así que, hijos míos, estad ahí siempre. Seguid orando y pidiendo al Padre. No lo olvidéis. No hagáis caso de nadie, porque “el contrario” tiene muchas ideas para atrapar a todo aquél que se deja atrapar. Hijos míos, no lo olvidéis, que Yo siempre os lo digo: “No os dejéis, que él está ahí siempre al acecho para ver a quién le puede echar sus garras encima”.*

*Bueno, hijos míos, Yo ya os voy a bendecir. Pero Yo quiero que no olvidéis mi Palabra y que pidáis por el Mundo, por los que no creen, por los pecadores, por todos; que hay muchos pecadores, hijos míos.*

*“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Manantial, el Agua, con la Luz divina y con el Amor del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

*Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.*

*Adiós, hijos míos, adiós.*

**Martes, 18 – Diciembre – 2012**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena en mi Corazón; como una Madre que sus hijos no quieren ser buenos, no quieren remediar las cosas. Pero, hijos, ellos lo van a querer; porque hay que ver cuánto está sufriendo el Padre. No quiere, pero ya llegó el momento y no puede ser. Está porque mi Amado Jesús le está diciendo que espere un poquito más, y Yo siempre estoy con Él diciéndole: “Padre, perdónalos; perdónalos porque no saben lo que hacen. Si supieran lo que hacen no lo harían. Porque ellos no te conocen, no saben quién eres. Hay muchos que sí que te conocen y respetan tus mandatos y respetan todo lo que Tú quieres que se respete, pero otros no respetan nada”.*

*Porque Yo os digo, hijos míos, que cuando vengan las tinieblas que estáis preparados; porque lo primero que vendrá serán las tinieblas; no veréis. Yo os daré Luz para que veáis, pero también quiero que seáis buenos hijos; que estéis con mucho amor para todo el mundo que os necesite; estéis siempre alerta, que si un hermano os necesita*

que estéis ahí que no os echéis para atrás; porque cuántos hay, hijos míos, que podían hacer mucho bien para el Mundo y es lo contrario: están haciendo mucho mal. Porque esos son los que dicen que no hay Dios, que todo es una mentira. Déjalos que vengan aquí y les diremos: **“¿Dónde está la mentira, hijo mío? ¿No ves cómo no hay mentira ninguna?”**.

Y luego, pues dirán, llamarán y darán esas voces que dan pidiendo que los saquen de ahí, que no pueden vivir; porque ahí su corazón está sufriendo. Pero el Padre Celestial les dice: **“Hijos míos, antes ha sufrido el Mío; antes he estado sufriendo y mandando para que seáis buenos, para que termine todo el lodo y todo lo que hay; y no habéis hecho caso, no habéis querido. Pues ahora, hijos míos, estad ahí aguantando lo que tengáis que hacer”**.

Yo siempre pido al Padre por ellos también. Pero, hijos míos, hay momentos que no; que el Padre dice que no hay perdón, porque han hecho muchas cosas malas y no los perdona el Padre; aunque el Padre es muy misericordioso, y en el momento que ve a un hijo arrepentido, que pide perdón de corazón, está ya perdonado; ya se le quita todo y lo perdona.

Pero, hijos míos, ¡cuánto daño le están haciendo al Padre, cuánto daño! Porque es el que el Mundo lo hizo, el que hizo todo lo que hay. Y Satanás todo va deseando hacerlo todo trizas. No quiere nada, y lo que quiere es llevarse muchas almas para hacerles sufrir, para que hagan daño. Porque a lo primero todo está muy bien, muy bonito; pero luego, hijos míos, luego es cuando viene todo. Y entonces se le dirá: **“Hijo mío, antes se te ha avisado. No quisiste hacer caso del Padre. Ahora aguantaros”**.

Como, ¡cuántas veces el Padre ha mandado para que se salve el Mundo! Tres veces ya, hijos míos; y sin embargo, no han hecho caso y han visto todo lo que ha pasado. Porque mandó a su Hijo para que el Mundo cambiara, y el Mundo no cambió ni se salvó. Lo que hizo fue echarse más encima, porque mataron a mi Amado Jesús, a mi Hijo. Hicieron con Él muchas herejías, hijos míos; y sin embargo, perdonó a esos que tan mal se portaron con mi Hijo. Hijos míos, pero aquí estarán.

Cuando llegaron los que a mi Amado Jesús maltrataron -los que hicieron con Él entonces- y ellos vieron lo que aquí había, pedían perdón al Padre, diciéndole: **“Padre, perdónanos. Nosotros no sabíamos; nosotros éramos...; nos mandaron, y entonces teníamos que hacer lo que nos han mandado”**.

¡Y nada, no sabía nadie lo que era! Porque creían que era todo lo contrario de lo que es. Iba curando, iba haciendo milagros, y lo confundieron con que era un Satanás. Y el Padre les dijo: **“Hijos míos, ¿no sabíais que era mi Hijo? Si Satanás hubiera sido... No hace milagros, no hace lo que mi Hijo hizo. No hacía nada y, sin embargo, veíais vosotros todo lo que hacían”**.

Y decían: **“Nos han mandado. Porque los suyos -los sacerdotes- nos dieron para que hiciéramos todo lo que hicimos. Y ellos estaban tan contentos, porque querían quitarlo porque pensaban que se iba a hacer dueño Él de todo. Porque ellos no podían hacer milagros, no podían hacer nada de lo que hacía Él”**.



*Y el Padre les dijo: “Hijos míos, estáis perdonados, pero tenéis que sufrir todo lo que mi Hijo sufrió”. Y así lo hizo.*

*Y decían: “Cuántos si supieran en el Mundo, en la Tierra, lo que aquí hay... Hay que mandar que lo vean, que lo sepan”.*

*Y el Padre les dijo: “Lo tienen que hacer sin ver y sin saber, porque si lo hacen porque lo saben todo eso no tiene mérito. El mérito es creer sin ver”.*

*Así que, hijos míos, daros cuenta de todo lo que el Padre perdona, porque el Padre todo lo perdona. Y cuando ve a un hijo arrepentido y pide perdón de corazón, lo perdona; como esos hermanos que ya lo pedían, lo pedían de corazón, y pedían perdón para su familia que habían de estar en la Tierra todavía. Pero ya era tarde; ya vieron lo que había y que no era mentira, que no era todo lo que ellos decían.*

*Hijos míos, por eso os digo que no os pase a vosotros; que no lleguéis allí diciendo que no lo sabíais. Porque, hijos míos, vosotros conocéis al Padre Celestial; porque sabéis lo que hay que hacer: cuánto hay que amar, cuánto hay que querer a todos, no tener rencor a nadie, y decir: “Hermano, yo te amo, yo te quiero; porque si te quiere el Padre Celestial que está en el Cielo, ¿por qué no te voy a querer yo? Pero, ¿yo quién soy? Yo no soy nada. Yo, si el Padre Celestial no quiere que sea nada, nada seré; porque Él tiene todo el poder y es el que puede hacer que uno vaya para toda la vida mal o que esté allí con Él y todos los Ángeles y todos los Santos”.*

*Hijos míos, la Santidad hay que hacerla, buscarla. Es muy sencillo hacer santidad, porque solamente es respetar a todo el mundo, ser buenos, amarlos, quererlos, tener amor a todos: al bueno y al malo; porque el malo también tiene su mérito y hay que quererlo más, porque hay que enseñarle a decir que él tiene que perdonar y que él tiene que amar a sus semejantes, a sus hermanos y a todo el que se pone.*

*Hay que enseñar, hijos míos, hay que decirle a todo el mundo; hablarle de los Evangelios que es la Palabra del Padre y la Palabra del Amado Jesús, que tan bueno fue con todos y cómo quería que todos fueran buenos. Pero todo lo contrario: encontró poquitos que le siguieran y que fueran buenos.*

*Bueno, hijos míos, Yo quiero que vosotros tengáis todo presente, y amaos mucho, quereos mucho y quered a todos. Decid: “Hermano, ven, que si no tienes, yo tengo aquí. Vamos a partirlo para los dos: medio para ti y medio para mí”. Pero no, hijos míos, que lo mío es mío y no se lo doy a nadie. Y eso, hijos míos, eso no va al Cielo, hijos míos.*

*“Yo, vuestra Madre Celestial, que mi Corazón está roto de dolor, con el Agua bendita del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del Padre y el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

*Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os tapo con él y en él dejo Luz divina para vuestro corazón.*

*Adiós, hijos míos, adiós.*

Viernes, 28 – Diciembre – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

*Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Hijos míos, vengo con el Corazón muy triste, porque cuántos son los que no quieren saber nada del Padre Celestial ni de mi Madre, cuando son los que les dan la vida. Yo, que veo a mi Santo Padre sufrir, también sufro. Pero, hijos míos, ¡cuántos hay que no sufren nada, y nada más que ofenden; nada más que blasfemando sobre el Cielo! Por eso, hijos míos, vosotros pedid mucho por los pecadores. Pedid, porque, hijos míos, en estos días estamos en días de Paz y de Amor; y Yo eso es lo que quiero, que tengáis Paz y Amor.*

*Porque el día que Yo vine al Mundo traje eso: Paz y Amor; aunque antes de nacer, Yo ya sabía a lo que venía al Mundo. Yo sabía todo, y mi Santa Madre; lo que pasa es que Yo decía: **“Si convierto a los hombres, aunque Yo sufra todo ese Calvario no me importa”**. Pero, hijos, Yo lo sufrí pero el Mundo no se arregló.*

*Yo cuando estuve en el Santo Sagrario de mi Madre, Yo me correspondía con mi Madre y se lo decía: **“Que Yo venía para sufrir; que me pondrían una corona de espinas que me traspasaría toda mi cabeza; y me clavarían mis manos y mis pies; y los brazos me pondrían en Cruz, sin hacer nada”**. Pero así mi Padre lo hizo, porque creía que los hombres iban a ser ya buenos; y nada.*

*Yo, cuando mi Santo Padre me dijo: **“Hijo, Yo no puedo ir. Irás Tú. Harás el símbolo de nacer de una Santa Mujer, que Yo ya te he escogido por Madre. Y llegará al Mundo un Niño, como todos los niños; nacerá de una Madre, como todos los niños; pero no será de ningún padre, solamente mi Hijo”**. Y así mi Padre me mandó para el Mundo. No te acordarás de nada.*

*Yo estuve desde que podía haciendo cosas buenas. Y, mirad, hijos míos, si son los hombres duros, con la mente cerrada; que veían todo lo que Yo hacía y no lo creían. Decían que Yo era todo lo contrario: **“Porque eso era magia lo que Yo hacía”**, hijos míos.*

*Por eso, ahora cuando vuelva ya no voy a volver de Niño, ya vuelvo de hombre como me vine; y estaré entre vosotros cuando menos lo penséis, y estaré ahí. Aunque desde aquí también, hijos míos, os estoy vigilando y sé quién es bueno y quién es malo. Pero para Mí y para mi Padre, no es malo; porque en el momento que mi Padre ve que un hijo suyo se arrepiente y pide perdón, y le pide perdón a Él, todo queda perdonado; y ya eso que haya cometido, ya está perdonado.*

*¿Por qué los hombres no perdonan?, ¿por qué no perdonan, si se hacen cuervos los unos de los otros y luego no son capaces de perdonarse? Parece que pedir perdón para ellos es una cosa ¡tan grande!, cuando es tan sencillo y tan bonito decir: **“Hermano, me he equivocado, perdóname”**. Si así fueran los hombres, el Mundo no estaría como está, hijos míos.*

*Yo estaba enseñando a todos a eso: a que perdonaran. Cuando llegaba y hablaba a*

*mis Apóstoles, era lo que les decía: “Vosotros siempre pedid perdón y perdonad. Sed siempre menos que ninguno. Id siempre detrás de todos. No queráis llegar nunca a los primeros sitios. Porque es lo que hay que hacer: así, hay que ir detrás, para que mi Padre que está en los Cielos este contento y tenga alegría”.*

*Pero, hijos míos, poca alegría le dan los hombres a mi Padre; tan poca que no le dan ninguna. Yo muchas veces Le digo: “Deja, Padre, que ya te pedirán perdón cuando los tengas delante de Ti. Entonces verás cómo van a arrepentirse de todo lo que han hecho. Pero tienen que verlo. No pueden creer sin ver”.*

*Yo, hijos míos, de verdad os lo digo: “Pedid perdón. Ayudad a vuestros hermanos, y decid: “Hermano, yo no soy más que nadie, soy menos; pero Dios me ha dado una poquita inteligencia para que te enseñe, para que te hable de Dios, para que veas que está arriba, que está esperándote con los brazos abiertos. Pórtate bien, para que cuando llegues allí te acoja así con los brazos abiertos, diciendo: “Ven, hijo mío, que tú todo lo que has hecho lo has hecho bien”.*

*Cuando lo contrario: que diga que nada de lo que ha hecho lo ha hecho bien, y que todo ha sido malo... ¡Qué pena, hijos míos; qué pena llevar el corazón como una piedra y negro, sin vida!; porque no tienen vida esos corazones, hijos míos.*

*Hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo al Padre, a mi Padre que está esperando a todos, esperando un arrepentimiento, esperando un perdón, hijos míos. Perdonad vosotros también.*

*Yo cuando mi Madre me dice: “Hijo mío, mira esa hija cómo se está perdiendo”. Le digo: “Madrecita, Madre querida, si no quiere; ¡ya qué vamos a hacer! ¡Si le alargo la mano para que se coja a Mi y que se arrepienta de todo, pero aún no se arrepiente!”. Pedid mucho por esos hermanos vuestros, para que se arrepientan de todo lo que hacen; para que cuando llegue el día que tengan que presentarse ante el Padre...; no del todo, pero que tengan un poquito su corazón limpio, hijos míos.*

*Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos.*

***“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Cielo, con el Agua del manantial de mi Padre, con la Fuerza y el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

*Todos quedaréis bajo esta Luz bendita que os dejo ante vuestros corazones para que los cubra.*

*Adiós, hijos míos, adiós.*